



COMUNICACIÓN RECTORAL No 007

FECHA: **Abril 8 de 2.020**

PARA: **COMUNIDAD UNIAGRARISTA**

ASUNTO: **Ampliación del Aislamiento Preventivo Obligatorio**

Apreciados miembros de la comunidad Uniagraria

La Rectoría y los integrantes del Comité para la Prevención y Mitigación del COVID-19 deseamos que todos en nuestra comunidad Uniagraria, sus familias, sus amigos y allegados se encuentren en las mejores condiciones de salud y que el contagio aún no haya llegado a sus vidas; esperamos que las diversas medidas que nos hemos visto obligados a tomar estén dando los resultados que esperamos, los cuales ante todo pretenden preservar la vida, la salud y la tranquilidad de las comunidades a las que pertenecemos.

La Fundación Universitaria Agraria de Colombia respeta, atiende y acata todas las disposiciones del Gobierno Nacional y de sus Ministerios en el marco de la declaración de emergencia nacional para lograr el aislamiento social, que en esencia busca frenar el contagio. Recientemente se ha anunciado la ampliación del **Aislamiento Preventivo Obligatorio hasta el 26 de abril y la suspensión de actividades presenciales de docencia, investigación y extensión hasta el 31 de mayo.**

Considero importante recordar algunas de las acciones que UNIAGRARIA ha implementado para prevenir el contagio con el Coronavirus (COVID-19): la suspensión de actividades académicas presenciales entre el 16 y el 21 de marzo, la restricción de viajes nacionales y cancelación de viajes internacionales, la adopción de medidas flexibles de interacción entre docentes y estudiantes desde el 24 de marzo, la suspensión de eventos masivos, la suspensión de las ceremonias de graduación, la apropiación del trabajo mediado desde casa, el análisis particularizado de los espacios de práctica y en las prácticas profesionales y la suspensión de la atención presencial en nuestras sedes, entre otras.

Todas estas acciones han obligado esfuerzos de diferentes magnitudes en nuestro cuerpo académico y administrativo, nos ha impulsado a diseñar diversas estrategias pedagógicas para llevar a cabo las actividades académicas y se han generado dinámicas complementarias en la gestión administrativa para atender nuestras responsabilidades con oportunidad y con la calidad acostumbrada; todo esto ha



producido un notable resultado del trabajo en equipo que ha incluido el compromiso de los líderes y de sus colaboradores, la disposición de la administración y la ineludible flexibilidad que se requiere ante las condiciones de emergencia en que nos encontramos.

Nunca antes la humanidad ni el país se enfrentó intempestiva y sorpresivamente al reto de educar y de formar talento y de formar personas de manera tan individualizada y mediada y tan privada de la retroalimentación y de la camaradería derivada del contacto físico, que por siglos disfrutó mediante la educación presencial. Las cosas en menos de tres meses cambiaron radical y extraordinariamente, y con sus modulaciones, quizá para siempre. El mundo en general y el educativo en particular, obligados por las circunstancias y ante la amenaza de la muerte, no serán nunca los mismos. Luego de que generación tras generación los seres humanos se entrelazaron y se integraron de manera muy estrecha en busca de la fortaleza del grupo en físico para aliviar la debilidad del individuo, de repente aparece la conciencia y la necesidad de aislarse físicamente para sobrevivir. Sin avisar, tocó desechar, sin saberse por cuanto tiempo, la tibieza de un abrazo y el confort y el reconocimiento de un beso. Sin proponérselo comenzamos a exigir, incluso a los que amamos, un espacio físico que nos separe y nos prevenga del contagio. De un momento a otro, todos nos hicimos sospechosos. Y todos comenzamos a apartarnos, a desagregarnos, a aislarnos. Y todos, angustiados, haciéndolo con la esperanza de que no se nos malinterprete, que no se nos culpe, pues quedó claro que el amor está ahí, tal vez más intenso y acicateado por las circunstancias, pero siempre e irremediablemente presente. Y ante nuestra necesidad de expresarlo, de expresárselo. Todos necesitamos decirles a los otros cuanto los amamos y cuanto necesitamos que se nos ame en reciprocidad, para sobrevivir. Que ser humano no es más que ser capaz de hacer cosas por los otros, en favor de los otros; que nuestra especie se fundamenta en el sacrificio e incluso en la aceptación del dolor a cambio de la recompensa del bien del otro, al que amamos. Es el altruismo de especie que subyace en los genes, que se expresa a diario en la solidaridad ante mal ajeno, y en el bien inestimable de la amistad. Un sentimiento muy profundo que brota íntegro cuando ejercemos la bondad, o cuando expresamos el rechazo a la maldad visible en la conducta del trasgresor aprovechado y ventajoso, que, por fortuna, y en proporciones al tamaño de la especie, es una escasa minoría. Nuestro mundo humano sobrevive y crece por la solidaridad, por el bien, por la compasión, por la sensibilidad, por la ternura, por el amor, que sumados han derrotado por siglos a sus antagonistas, la maldad, la avaricia, el odio, o la guerra y la muerte, con un saldo muy ventajoso a favor del bien, que ha permitido la supervivencia de 7.500 millones de congéneres sobre este planeta, a las cifras de hoy en día, y que constituye todo un himno a la confianza y en la fe en el ser humano, y en los valores que nos como humanos nos diferencian de lo demás animales, pero sobretodo, en la conciencia de que así debe seguir siendo por muchos siglos más, al menos mientras nos interese sobrevivir.



Esta sorpresiva circunstancia de amenaza a la salud, que obliga a un alto en el camino, a repensarnos como sociedad y como miembros de esa sociedad, no puede obligarnos a abandonar nuestros principios como especie. Toca probar nuevos caminos, utilizar otros medios para expresar lo mismo, para seguir sintiéndonos humanos.

El cierre de las aulas presenciales, la dificultad para reunirse con los profesores y los compañeros no es el cierre de la universidad, ni la imposibilidad del contacto físico anuló ese vínculo del profesor con sus estudiantes que constituye la verdadera escuela, la misma que evoca Sócrates caminando y dialogando con sus discípulos. Solo que desde este aislamiento social obligatorio toca hacer las cosas de otro modo, para el que seguramente no estábamos muy preparados. Y que nos tocó entender, para aprender entre todos. Sin excepción nos corresponde probar, intentar, arriesgar y seguramente fallar; pero, sobre todo, extender hacia los otros, con generosidad y desprendimiento, lo que podemos cosechar en beneficio de nuestros congéneres, personificados en nuestros estudiantes.

Solo así seremos maestros, más que profesores.

Vendrán jornadas muy intensas y prolongadas para entender mejor la mediación electrónica, para hacer más eficiente el esfuerzo y para atender mejor nuestros discípulos, para diversificar los contenidos, para hacer más eficaz nuestra enseñanza y mejorar el aprendizaje, para democratizar el conocimiento, pero, ante todo, para seleccionar más detenidamente lo que debemos compartir en este interminable proceso de enseñanza-aprendizaje. Tocó cambiar la calidez, la belleza y el confort de una mirada a los ojos y así entender a nuestro estudiante, por la fría mirada a la pantalla para intentar hacerlo a través del computador. Menos humano, pero quizá más práctico. No hay opción. El sentarse frente de una pantalla para dirigirse a una comunidad de estudiantes, apenas visible en lo que la cámara quiera mostrar y muchas veces a voluntad del otro y haciendo un discurso que queda grabado, sin el contexto, incluso sin la complicidad a los que estábamos acostumbrados en la presencialidad, obligan a reentendernos como profesores y maestros. Tendremos que seleccionar muy bien lo que decimos. Ahí en las grabaciones quedarán las pruebas. Y tendremos que atender mejor los más rezagados, o a los menos hábiles, pues también quedaran las evidencias perfectamente visibles de los que de alguna manera abandonemos. A prueba estará nuestra vocación docente y la posibilidad de comprobar que merecemos llamarnos docentes. Ese profundo hecho de amor que se expresa en el acto académico, en la hermosa relación estudiante-maestro, imposible de romper o de sustituir, será ahora más contrastable y ahora como nunca tendremos la evidencia de que el concepto de escuela, vigente desde Grecia y sus filósofos, no se trueca ni mercantiliza, porque cada estudiante al que tengamos el honor de atender,



presencial o virtualmente, se llevará parte de nosotros y tendrá en su vida parte de nuestra vida misma y eso es precioso, honorable, invaluable e insustituible pues en el fondo todo los maestros sabemos que nuestros estudiantes son nuestros hijos, con la impronta de que es nuestra voluntad y no la naturaleza la que nos permite escogerlos.

Este virus está dejando profundas enseñanzas. Bastaron pocos días para demostrar cuánto daño le estamos haciendo a la naturaleza, y que los objetivos del desarrollo sostenible ya no son retóricos sino un mandamiento para la supervivencia de la especie. Quedó en evidencia la fragilidad de nuestra economía, que apenas soporta a la humanidad por días, quizá solo por horas, y que todos estamos amenazados por el sálvese el que pueda, ante el precario, por no decir cómico o patético espectáculo de la incapacidad de los gobernantes por fungir como líderes en el manejo de situaciones extremas. Que muchos de ellos, quizá

la mayoría de ellos, son solo ídolos de barro, y sepulcros blanqueados de la ignorancia, sin ética ni razón. Está en cuestionamiento la democracia y en particular la democracia representativa. Nuestros estudiantes tendrán que aprender a valerse por sí mismos más que confiarse en las capacidades de respuesta de líderes que muchas veces son solo falsos líderes. Y eso toca enseñarlo a los maestros. Que tenemos una organización social frágil, parcialmente republicana y democrática, pues es excesivamente sesgada hacia los más ricos y poderosos en desmedro de las mayorías, y que no explica bien el socorrido canto de la igualdad ante las oportunidades, pues la reduce mezquinamente a la igualdad ante la naturaleza, ante Dios y ante la ley. Quedó sobre la mesa la importancia de los alimentos, la agricultura y de los agricultores, y de los médicos y de las enfermeras, y sabemos bien ahora quienes son nuestros verdaderos amigos, y cuan falsos son quienes no confiesan que en realidad son nuestros enemigos, que solo vienen por lo que tenemos. Bastó la amenaza del contagio para entender que solos vinimos al mundo y solos partiremos. Que somos individuos, es decir indivisibles, que toca valernos por nosotros mismos en una enorme proporción de lo que llamamos nuestra vida.

Y que será muy difícil transferir a otros nuestras responsabilidades, porque pagaremos, incluso con la vida, las consecuencias; que nuestro entorno vital de 2 metros es precioso para continuar vivos. Y que vivimos una falsa economía basada en el consumo irresponsable; que podemos sobrevivir frugalmente, sin tanto costo, y que nuestro estilo de vida a costa del uso abusivo del recurso natural es por lo menos estúpido y sobremanera egoísta. Sobre todo, eso quedó en evidencia que no somos los reyes ni los dueños y señores del planeta, y que bastó un sacudón de la naturaleza ante la incomodidad por lo que hacemos, para doblegarnos, arrodillarnos y hacernos entender que cambiamos o no cambian, y que un mejor escenario para esta tierra espera, si por ignorancia, tozudez o irresponsabilidad



seguimos haciendo las barbaridades que hacemos con el mundo, y la gente que nos rodea.

Y la importancia de la familia como núcleo de la sociedad y respaldo insustituible como la verdadera compañía para los individuos humanos, quedo en plena vigencia, y sin oposición. La solidaridad familiar en tal vez la única y mejor compañía en esta soledad que agobia nuestra existencia. Habrá que medir la amistad como complemento en el mismo propósito. Quizá tenga un gran papel, quizá no. Depende de lo que aprendamos de todo esto.

Nuestros estudiantes también enfrentan un entorno diferente, menos cómodo, que obliga a mayor responsabilidad. La nueva escuela en construcción, más mediada, más individualizada, sacrifica el goce de la compañía física de los amigos, a cambio de la posibilidad de continuar aprendiendo. Que aprender es una oportunidad, cada vez más valiosa, más exclusiva, pero también más comprometida y disciplinada; que ya no pueden como individuos disfrazar incompetencias protegidos por el grupo, que quedaron visibles quienes son mejores y más aportan, y al descubierto los flojos e irresponsables. La selección natural dependerá del propio esfuerzo, y sobrevivirán, ojalá no literalmente, los mejores. A todos ellos, avanzados y retrasados dirijo estas palabras. Son parte de la construcción de un nuevo mundo, donde solo parte de los valores que hicieron posible la humanidad como la conocemos, sobrevivirá, Ahora más que nunca son actores de su

propio destino y el protagonismo está en sus manos. La educación mediada alterará los roles y cada vez más la formación será una autoformación, pero dirigida por profesores obligados también al cambio y a la flexibilidad que imponen las circunstancias. En tiempos así, no hay absolutos, ni infalibilidades. El error y su alivio la tolerancia, estarán presentes, querámoslo o no. Todos tendremos que aprender, pero pocos podremos enseñar; solo los más despiertos, los más capacitados, recursivos e innovadores, o más interesados, en fin, los verdaderamente líderes de los procesos serán capaces de enseñar y/o aprender. Y serán los integrantes de la escuela post coronavirus, la escuela que sobrevivirá a la pandemia, y que hará visible una nueva y mejor humanidad, que recordará con curiosidad más que cualquier otra cosa, lo que ocurrió en ese 2020, que para muchísimos fue una amenaza, pero también para muchos otros, una verdadera oportunidad. El futuro es de los valientes. Y hay que atreverse. Construyamos entre todos y hagamos honor a los principios y valores de nuestra universidad y su misión sagrada por el medio ambiente, las regiones y el emprendimiento de nuestros jóvenes.



Invito a todos los Decanos y Vicedecanos, Directores de Programa, Docentes Coordinadores, Docentes, Monitores y demás actores del cuerpo académico de la Institución a continuar con su determinación de atender con alta calidad académica a nuestros estudiantes, a seguir con el diseño y desarrollo de estrategias pedagógicas haciendo uso de las tecnologías de la información y la comunicación, a mantener enlazados electrónicamente y dar respuesta oportuna y adecuada a las inquietudes de los estudiantes, a continuar con el avance de sus proyectos misionales con la orientación correspondiente de las Vicerrectorías, a capacitarse, capacitar y empoderarse como educadores en éstas nuevas dinámicas y a seguir siendo parte de una Institución como UNIAGRARIA con conciencia social y comprometida con el conocimiento. **Es el momento de doblar nuestros esfuerzos** y buscar finalizar el presente periodo académico de la mejor manera posible, reconociendo que el equipo administrativo en pleno está a su disposición para seguir apoyando lo que se necesite.

Los espacios de práctica, como lo son los laboratorios, las salidas pedagógicas, las actividades en clínica y las prácticas de campo, entre otros, son una preocupación compartida entre directivos, docentes y estudiantes y que retan la imaginación de la Institución en pleno para llegar a idear la forma para lograr ejecutarlas en medio del aislamiento social; algunas prácticas se han realizado mediante simuladores o con herramientas digitales, otras compartiendo experiencias en video, algunas experimentando con implementos disponibles en casa, pero la mayoría continúan a la espera de poder ser realizadas; estamos analizando la situación de cada uno de los cursos académicos para así lograr una solución particularizada para cada uno de ellos, bien sea con las alternativas antes mencionadas o aplicando nuevas medidas que eventualmente impliquen la modificación del momento e intensidad de su realización.

UNIAGRARIA ha impulsado la Educación Mediada desde hace más de un lustro, entendida como el desarrollo de actividades académicas asistidas por las herramientas que ofrecen las tecnologías de la información y las comunicaciones y que no implican el cambio de modalidad presencial de un programa; adicional y complementariamente, hoy en día en la oferta académica contamos con cuatro especializaciones virtuales, más de 30 cursos académicos diseñados y ofertados de manera virtual, varios diplomados y al menos seis cursos libres gratuitos. Lo anterior sustenta el hecho que estamos preparados para afrontar la situación sin improvisaciones y con la convicción que aún debemos crecer, aprender y evolucionar aún más, pero que vamos por el camino correcto y contamos con la experiencia y la experticia.



UNIAGRARIA
Fundación Universitaria Agraria
de Colombia

LA U VERDE
DE COLOMBIA

Personería Jurídica No. 2599
del 13 de marzo de 1986,
Ministerio de Educación Nacional

Termino agradeciendo a todo el personal vinculado actualmente a UNIAGRARIA, reconozco los esfuerzos que se vienen haciendo en el trabajo mediado desde casa, en el diseño e implementación de nuevos procedimientos, en la solución de problemáticas que hasta ahora no eran recurrentes y en el compromiso de atender todas las disposiciones para contener el contagio.

Cordialmente,

JORGE ORLANDO GAITAN ARCINIEGAS
Rector